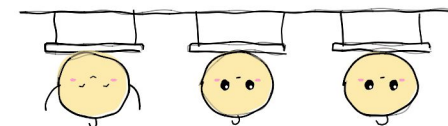


Aquí va lo que pasó de verdad, según el profesor, Ron Jones. La novela «La ola» cambia nombres y final.

¿Has sentido alguna vez que, por fin, cabías en un lugar?

Hasta el que nunca hablaba, de pronto participaba: el formato nos igualaba a todos.



el que nunca hablaba

Un profesor joven propuso un juego en clase: sentarse derecho y responder en tres palabras.

1 un lugar

Olita

lo que un grupo te da, y lo que cobra

2 un nombre

Al día siguiente ya tenían nombre —la Tercera Ola— y un saludo: la mano curva como una cresta.



Un nombre y un gesto bastan para que aparezca un «nosotros».

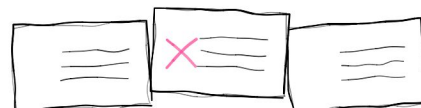
¿Y entonces, quién queda de «ellos»?

Según el relato de Jones, a los pocos días estudiantes de otras clases se saludaban así en los pasillos, y hasta algún adulto de la escuela devolvió el gesto.

dato

3 un vigilante

Repartió tarjetas de miembro. Algunas traían una equis roja escondida: quien la tenía vigilaba.



Nadie se lo pidió a los demás, y aun así muchos empezaron a contar quién no seguía las reglas.



¿Cuándo vigilar a otro se siente como cuidar al grupo?

tres trampas

«A mí no me pasaría.»

Eran estudiantes comunes de quince años. Y el propio profesor confesó que disfrutó mandar.



«Se suman los malos.»

Se sumaron con alegría, por ganas de pertenecer. Nada más común que eso.



«Basta con pararlo.»

Parar no da un lugar. Si nadie atiende esa necesidad, la próxima Ola tiene el mismo terreno.



para llevar

Esta semana, mira un grupo al que perteneces: ¿qué te da? ¿Y qué te pide callar?

Luego busca a alguien que esté afuera y hazle un sitio.

Pertenecer está bien. Lo peligroso es que dejar de preguntar salga barato.

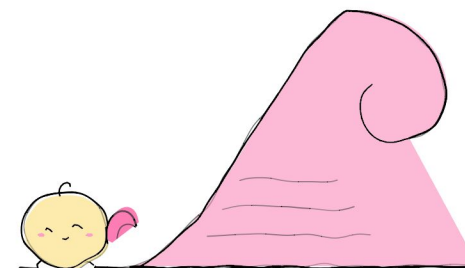
a partir de «La ola» (Morton Rhue) y «La Tercera Ola» (Ron Jones)

Olita · de Morton Rhue y Ron Jones

Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

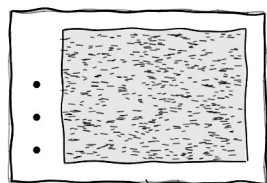
dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta



Palo Alto, 1967

4 una pantalla vacía

El viernes, unos doscientos esperaron al líder que saldría por televisión.



Solo había estética. No había líder: lo que los unía era su propio deseo de pertenecer.



Años después, en un documental de 2010, antiguos alumnos confirmaron el saludo, las tarjetas y la pantalla vacía.

dato

5 otro lugar

Jones les dijo la verdad. Muchos lloraron. Un muchacho quedó destrozado: la Ola era lo único que le había dado un lugar.



Desarmar el grupo no le devuelve el lugar. Hace falta otro sitio donde quepa sin tener que obedecer.

tip

Pregúntate quién a tu alrededor no tiene dónde caber. Ahí es donde una nueva Ola encuentra su terreno.